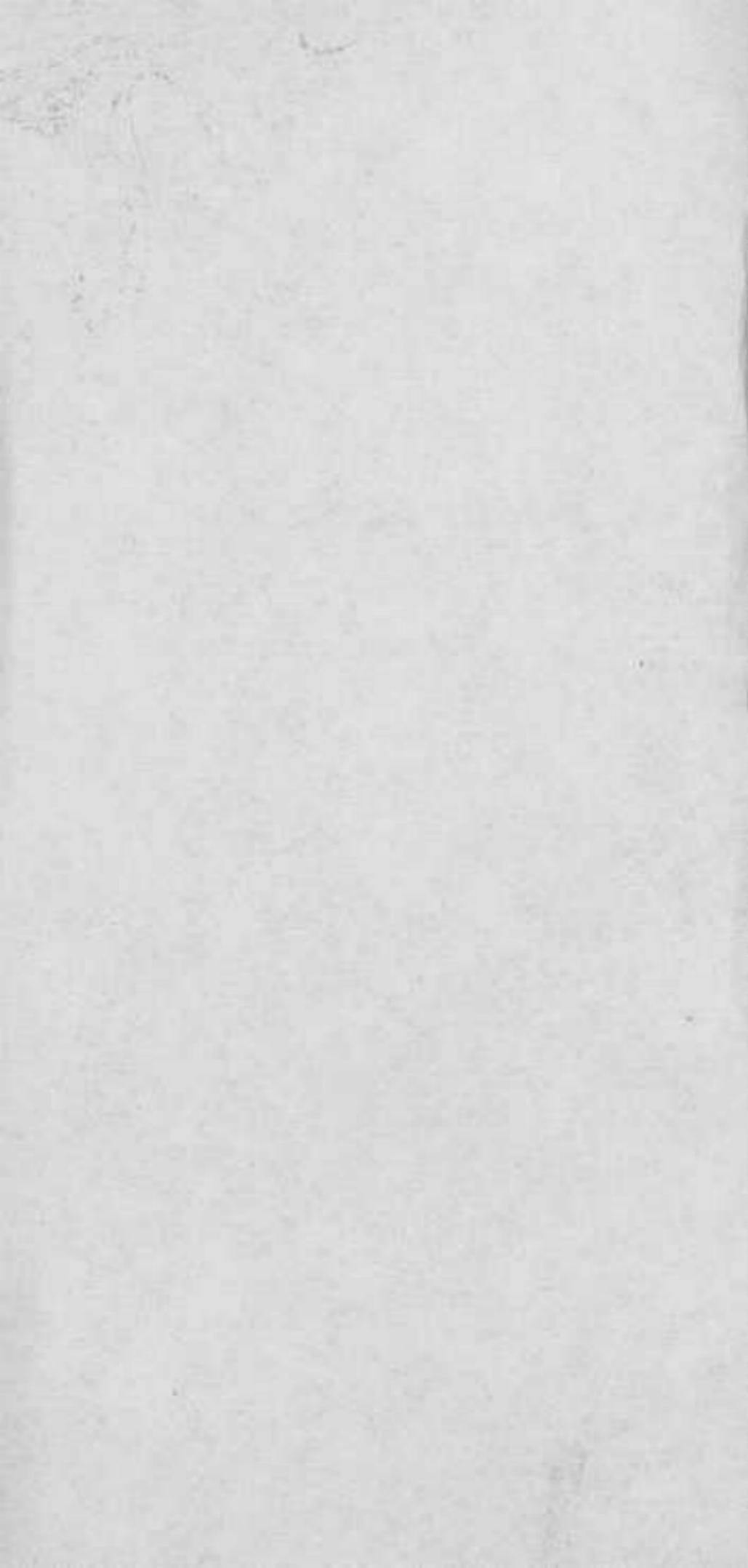
The background of the entire image is a complex, black and white marbled paper pattern. The pattern consists of numerous thin, wavy, and swirling lines that create a sense of movement and depth. The colors range from light gray to dark charcoal, with some areas appearing almost black. The overall effect is reminiscent of traditional hand-marbled paper used in bookbinding.

G-F 13354



DG
A

+ 151663

C. 749028



R. 136438

NOVENA

Á

SANTA AGUEDA,

VIRGEN Y MÁRTIR.

BOGADA CONTRA LOS INCENDIOS Y PROTECTORA

DE LA SALUD ESPIRITUAL Y CORPORAL

DE SUS VERDADEROS DEVOTOS,

CON LOS GOZOS,

QUE SON UN RESÚMEN DE SU VIDA.

POR UN SACERDOTE.

Con la aprobacion del Ordinario.

VALLADOLID:

Imp. y Lib. católica de la Viuda de Cuesta é Hijos,
calle de Cantarranas, nums. 38 y 40.

1893

NOVENA

Á

SANTA ÁGUEDA,

VÍRGEN Y MÁRTIR,

abogada contra los incendios, y protectora de la salud espiritual y corporal de sus verdaderos devotos. Con los gozos, que son un resumen de su vida.

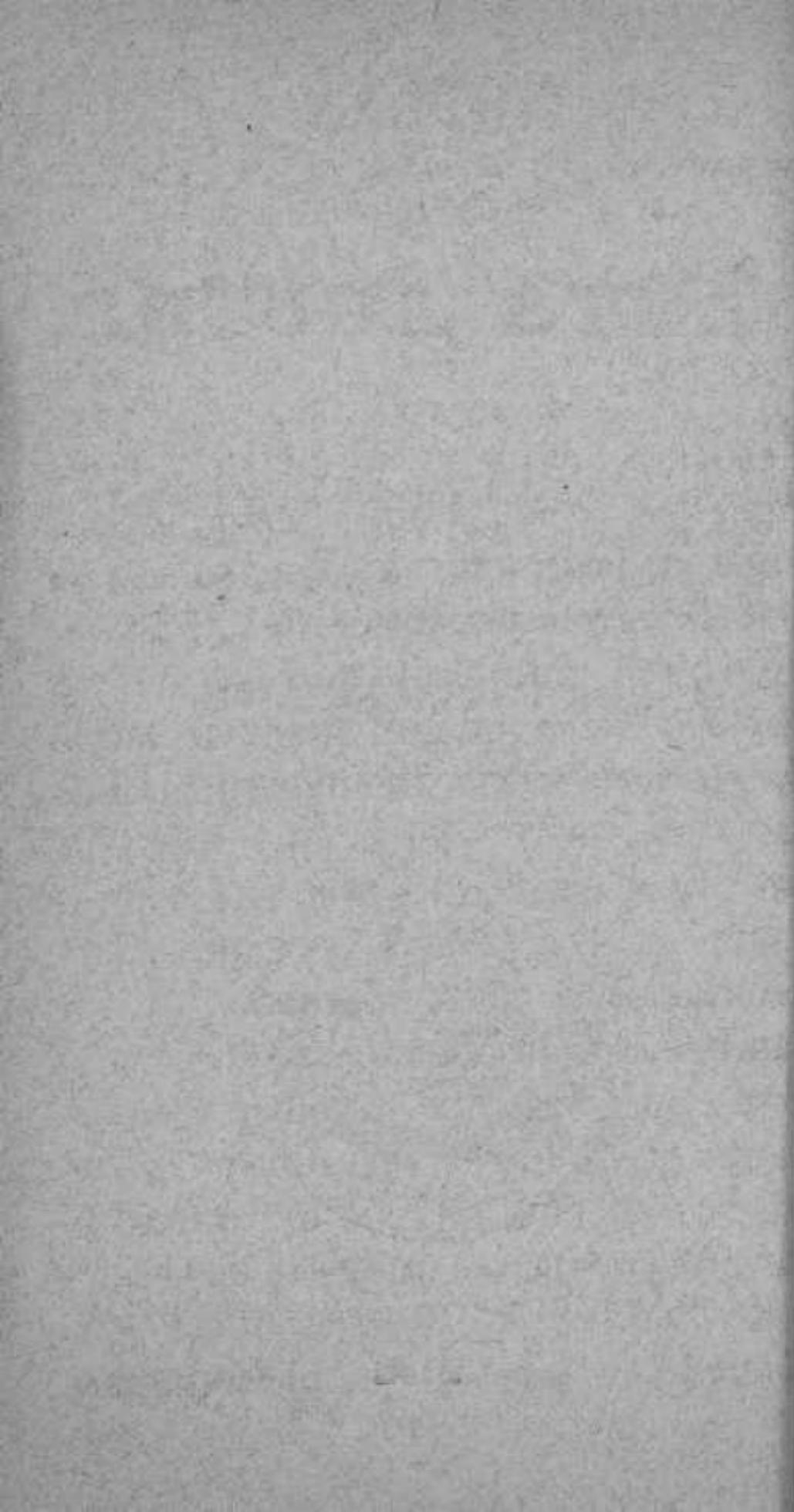
POR UN SACERDOTE.

Con la aprobacion del Ordinario.



Imp. y lib. Católica de la V.^a de Cuesta é Hijos,
calle de Cantarranas, núms. 38 y 40.

1892



SE COMIENZA CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
ACTO DE CONTRICION, Y LA

Oracion primera para todos los dias.

GLORIOSA virgen y mártir santa
Águeda, que desde tus primeros
años consagrastes al Esposo celes-
tial todos tus pensamientos, hacién-
dole una completa entrega de tu
corazon para que él fuera el único
dueño á quien tan tiernamente ama-
ses, sin sufrir jamás que ninguno
entrara á dividirlo y menos á domi-
narlo: yo me gozo de ver que ni la
tribulacion, ni la angustia, ni el
hambre, ni la desnudez, ni el pe-
ligro, ni la espada tuvieron fuerza
alguna para hacer disminuir en tu
generoso pecho aquella divina cari-
dad en que ardias, antes sí superás-
te en vida y en muerte todas las
dificultades que te se presentaron

por parte de las criaturas , ya quisieran con albagos ó amenazas vencer tu constancia y fidelidad en la piedad y temor de Dios , ya pretendiesen con honores y falsas promesas que faltáras á las que tenias hechas de guardar el depósito de la fé , de practicar las virtudes cristianas y de vivir en perpétua virginidad , y ya por fin empleáran los tormentos inauditos de desgarrar y abrasar tus virginales carnes para que correspondieras á las seducciones de una mujer infame y á los deseos de un tirano brutal , renunciando á tu vocacion de cristiana y á tu profesion de virgen. Mas á todo respondias con celo intrépido y valeroso , que *ni en el cielo ni en la tierra reconocias otro señor que el Dios de la gloria , y que á ninguno más doblarias tus rodillas , porque á él solo habias dado tu corazon desde tu infancia.* Confiado pues en tus méritos y pro-

teccion te ruego, Santa mia, me alcances de la Majestad divina que yo guarde mi corazon libre de todo afecto terreno, que mis conversaciones sean puras y santas, y mis pensamientos se figen siempre en Dios, sin que nada me aparte de él ni en lo próspero ni en lo adverso, ni en salud ni en enfermedad; y que cuando ésta me aquejare, sin rebusar los remedios necesarios, ponga como tú mi confianza en mi Señor Jesucristo, que es el que cura todas las enfermedades y dolencias, y tambien en tí, para conseguir por tu intercesion la salud de mi alma y de mi cuerpo, y el favor especial que pretendo en esta Novena, si así conviene á mi eterna salvacion. Amen.

Ahora se rezará por tres veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri en honor de la Santa, y en reverencia del misterio de la Santisima Trinidad, al que tuvo tanta devocion.

Segunda Oracion para el dia primero.

On admirable virgen y mártir santa Águeda, que siguiendo los impulsos del Espíritu Santo y los consejos de tus piadosos padres, te dedicaste al ejercicio de la virtud tan luego como fuiste dotada de la razon, practicando todos los deberes de cristiana con una *piEDAD EJEMPLAR* aun en medio de las seducciones y lisonjas del siglo, porque sabias era útil para todas las cosas; y por eso te valió tanto, que *EXHALÁSTE EL ÚLTIMO SUSPIRO ORANDO PIADOSAMENTE Á DIOS!* Yo te ruego me alcances de su misericordia que sea dócil como tú á sus divinas inspiraciones, y que siga los buenos ejemplos de mis mayores, para vivificar mi alma con ese espíritu de devocion que

tanto te distinguió y fortificó la tuya, pues así se fortificará mi corazón y daré ejemplos de una verdadera piedad, sirviendo y amando á mi Dios en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesion las gracias que necesito y el favor especial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Ahora se peaira en silencio al Señor por los méritos de la Santa, la gracia particular que se desea conseguir en esta Novena y la virtud especial de cada dia, diciendo despues todos los dias la siguiente

Oracion tereera para todos los dias.

SEÑOR mio Jesucristo, Rey de los mártires y corona de las vírgenes, que preveniste á tu sierva santa Agueda con las bendiciones de tu alzura y de tu gracia, desde sus

primeros años, fortaleciendo con ellas su espíritu para que sujetárase su carne al império de la razón y de la fé, y dándole valor para que resistiese á todos sus enemigos, pues sobre conservar ilesa su castidad supo como vírgen prudente adornar su alma con las demas virtudes cristianas, hasta tal punto, que dió su vida por no violar sus votos ni apostatar de la fé: Suplicote Señor, por su intercesion infundas en mi alma esas mismas gracias, para que á su ejemplo cumpla yo como cristiano con las promesas que hice en el santo Bautismo (y guarde inviolablemente como religiosa los votos solemnes que pronuncié en mi profesion), permaneciendo fiel en todo, viviendo y muriendo en el ósculo santo de tu amistad y de tu gracia. Tambien te pido. Jesus mio, por los méritos de tu Pasion, por los Dolores de María y por el martirio de

santa Águeda, me concedas la gracia particular que solicito en esta Novena, si así conviene á mi eterna salvacion. Amen.

Se concluirá con lo que sigue.

ANTIPHONA.

Stans beáta Ágatha in medio cárce-
ris, expánsis mánibus, orábat ad
Dóminum dicens: Dómine Jesu Chris-
te, Magíster bone, grátias tibi ago,
qui me fecísti vincére torménta car-
níficum. Jube me, Dómine, ad tuam
immarcescibilem glóriam feliciter
perveníre.

Ÿ. Ora pro nobis, beata Agatha.

R. Ut digni efficiámur promís-
sionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui inter cætera poténtiæ
tuæ mirácula, etiam in sexu fragi-

li victóriam mártýrii contulísti; concéde propítius, ut qui beatæ Agathæ, virginis et mártýris tuæ, commemoratióem cólimus, per ejus ad te exempla gradiámur. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Divínium auxiliúm máneat semper nobíscum. Amen.

Y si se quiere se podrán decir algunos de los gozos antes de la Antífona y oración, pues en ellos se pide la salud (espiritual y corporal), de que es protectora la Santa.

Segunda Oracion para el dia segundo.

Oh admirable vírgen y mártir santa Águeda, que á una piedad ejemplar juntaste el santo *temor de Dios* porque sabias que al alma de quien le tiene no le puede sobrevenir ningún mal; y así te mantuviste siempre exenta de aquellos pecados que tan fácilmente hieren al cristiano

desde su juventud, y son la causa de otros muchos y de caer en fin en varias tentaciones, hasta perderse por su obstinacion. Por eso no decaiste tú de ánimo en los diversos combates que sufriste; antes sí, puestos los ojos del Señor en tu alma que le temia, y protegida con su brazo omnipotente, venciste á la infernal seductora y respondiste al tirano: *No pienses que tus amenazas y tormentos han de hacerme titubear!* Ruégote, vírgen mártir, que para verme yo libre de mis enemigos y no herir mi alma con el verdadero mal de éste mundo, que es el peccado, me alcances del Señor la fuerza de crucificar con su santo temor mi carne y mis concupiscencias, sirviendo y amando á mi Dios en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesion las gracias que

necesito, y el favor especial que pido en esta Novena si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia tercero.

Oh admirable vírgen y mártir santa Águeda, que conociendo desde tu infancia el inestimable precio de la hermosa joya de la castidad, hiciste voto de no tener otro esposo que Jesucristo; al que le consagraste tu *virginidad*; y como sabias que nadie puede ser continente ni vírgen sinó con el auxilio divino, tan luego como advertiste los peligros que te rodeaban en la persecucion de Quinciano, oraste con humildad y confianza diciendo á tu celestial Esposo *te librase de aquel, y te aceptase por victima agradable!* Suplícode, vírgen humilde, le ruegues

tambien por mí, para que conozca el mérito de la castidad, la guarde con firmeza, y ore como tú que se digne el Señor librarme de todo peligro, muriendo antes que perderla, sirviendo y amando á mi Dios en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, á fin de conseguir de su bondad y por tu intercesion las gracias que necesito y el favor especial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia cuarto.

Oh admirable virgen y mártir santa Águeda, que resonando en tus oidos aquella sentencia: sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida, para no perderla y tener derecho á la herencia que Jesucristo nos ganó con su sangre, guardaste

una *invio!able fidelidad* á tus votos y promesas, áun en el tiempo de la tribulacion y á costa de tu vida, prefiriendo ser la humilde esclava de un Dios crucificado á noble esposa de un potentado del mundo, por lo que le respondiste con una santa libertad : *no conocias ni mayor ni aún verdadera nobleza sinó la de servir al verdadero Dios!* Ruégote virgen fiel y prudente, me asistas y favorezcas para que no oiga yo otra voz que la suya, y guarde con fidelidad igual la divina ley y todas mis promesas, á fin de que tenga parte en las que se ofrecen á los verdaderos siervos del Señor, sirviéndole y amándole en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesion las gracias que necesito y el favor especial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia quinto.

Oh admirable virgen y mártir santa Águeda, que si conociste que ninguna cosa es mejor que el temor de Dios, no ignorabas que nada es mas dulce que permanecer en la observancia de los mandamientos del Señor, y por eso te aplicaste a guardarlos con la mayor firmeza de ánimo, resistiendo como justa con una *grande costancia*, á aquellos que te angustiaban y querian robarte el tesoro de tu virtud, y diciendo al tirano: *Afila el acero, enciende el fuego, nada bastará á separarme de aquel dulcísimo dueño á quien amo mas que á mí misma!* Suplicote, virgen invicta, me asistas para que yo permanezca constante en la observancia de los mandamientos y practica de la vic-

tud, á fin de que venga sobre mí el auxilio divino, con el cual pueda resistir á las asechanzas de mis enemigos y salga victoriosa en sus combates, sirviendo y amando á mi Dios en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesión las gracias que necesito y el favor especial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia sexto.

Oh admirable virgen y mártir santa Águeda, que ardiendo en el mas *puro celo* por la gloria de Dios, al ver que en la persecucion de Quinciano era conculcada su santa ley, destruidos sus altares y pasados á cuchillo sus sacerdotes y fieles, fuiste unguida de las gracias y dones del

Espíritu Santo para oponerse intrépida á los adoradores de los dioses falsos, echando en cara al tirano *que estos no eran mas que un pedazo de madera y un trozo de mármol*: verdaderamente que puede decirse de tí que celaste por la gloria de Dios y del nombre cristiano; pues llegó á tanto tu ardiente celo, que diste tu vida por el que la dió por tí! Suplícote, vírgen generosa, me alcances del Señor ese celo sagrado que consuma mi alma por su honra, que me haga resistir á los profanadores de su santo nombre, que me fortifique para que yo mismo no le deshonre con pecado alguno, prefiriendo como tú derramar mi sangre antes que cometerlo, sirviendo y amando á mi Dios en salud y enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesion las gracias que necesito y el favor es-

pecial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia sétimo.

Oh admirable vírgen y mártir santa Águeda, que justificada por la fé en Jesucristo y por su divina gracia te gloriabas en las tribulaciones con la esperanza de la gloria prometida á los hijos de Dios, sabiendo que la tribulacion obra la paciencia, y la paciencia la prueba, y la prueba la esperanza, y que la esperanza no se confunde, porque la caridad de Dios, infundida en los corazones por el Espíritu Santo, sostiene esas y las demás virtudes: radicadas éstas en tu alma por una *fé obradora* y constante, venciste por ella al mundo, obraste la justicia, apagaste el

ímpetu del fuego , no temiste al golpe de la espada , convaleciste de tu enfermedad ; y firme siempre en tu martirio , probada por el testimonio de tan grande virtud , respondiste al tirano : *Tú podrás quitarme la vida , pero no podrás arrancarme la fé ;* y así fuiste hallada digna de dar tu sangre por Jesucristo ! Suplicote , Virgen gloriosa , me asistas para que yo permanezca firme y constante en la fé , y que esta sea obradora por medio de las demás virtudes , con lo que puede dar un público testimonio en todas las ocasiones de ser un verdadero cristiano , mostrándome á mí mismo en todo por dechado de buenas obras en la doctrina , en la pureza de las costumbres , en la gravedad , en las palabras sanas é irreprehensibles , de modo que el que es contrario se confunda y no tenga que decir mal ninguno de mí , sirviendo y amando

á mi Dios en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, para conseguir de su bondad y por tu intercesion, las gracias que necesito y el favor especial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia octavo.

Oh admirable vírgen y mártir santa Águeda! Qué bien podias esperar en el Señor, tú que le conocias tan perfectamente por la fé. Por eso confió tu alma en su palabra y esperó en su misericórdia, pues desde la mañana de tu razon hasta la noche de tu muerte, pusiste tu *esperanza* en aquel que hizo los cielos y la tierra sin que jamás fueras confundida. Prueba bien clara diste de esta virtud, cuando orabas al Señor próxima ya á morir y le

decias: « Salvador mio Jesucristo,
« que has querido conservarme en
« medio de tantos tormentos para
« mayor gloria de tu nombre y con-
« fusion vergonzosa del poder de las
« tinieblas, dignate recibir mi alma
« en la eterna mansion de los bien-
« aventurados: esta es la última gra-
« cia que pido, y que firmemente es-
« pero de tu bondad infinita » Pide
tambien, vírgen animosa, por este
pecador que no puede esperar na-
da por sí, porque ni la razon ni la
fé le han sujetado al yugo suave del
Señor; pero confio en tus méritos
me alcanzarás una verdadera con-
tricion de mis culpas para conver-
tirme á Dios de todo corazon, y
poder asi esperar en su misericór-
dia, sirviéndole y amándole en sa-
lud y en enfermedad, en vida y
en muerte, á fin de conseguir de
su bondad y por tu intercesion las
gracias que necesito y el favor es-

pecial que pido en esta Novena, si es para gloria suya y provecho de mi alma. Amen.

Segunda Oracion para el dia Noveno.

Oh admirable vírgen y mártir santa Águeda! Cuán cierto es que á los que aman á Dios todas las cosas cooperan en su bien, pues las mismas tribulaciones y persecuciones sirvieron para tu dicha, y encendieron tu corazon en aquella llama divina de la *caridad*, que no pudo ser apagada por las muchas aguas de la tentacion y de la angustia. Animada con esta celestial virtud decias á tu divino Esposo: «Tú solo eres mi único dueño, y tú lo serás eternamente. Esposa tuya soy y oveja de tu rebaño. ¡Oh Dios mío, que por un efecto de tu misericórdia quisiste tomar bajo tu amorosa proteccion á esta humil-

«de sierva ya desde su infancia, pre-
«servándome del contagioso amor
«del mundo, arda mi corazón uni-
«camente en el purísimo incendio de
«tu amor!» Tal fué el último suspi-
ro de tu vida, nacido del grandísi-
mo amor que ya en ella te unia
con tu Dios. Ruega, vírgen aman-
te y fervorosa, al Dios de la cari-
dad la infunda en mi alma, para
que amándole mucho me perdone
mis muchos y grandes pecados: pí-
dole que nada me aparte como á tí
de la práctica de esta virtud, que es
la corona de todas las otras, para
que todas revivan en mí, sirviéndo-
le y amándole cada día mas y mas
en salud y en enfermedad, en vida
y en muerte, á fin de conseguir de
su bondad y por tu intercesion las
gracias que necesito y el favor es-
pecial que pido en esta Novena, si es
para gloria suya y provecho de mi
alma. Amen.

GOZOS

Á LA

GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR SANTA AGUEDA.

*Resplandeciste en honor ,
Águeda , y en la virtud ;
Pide por nuestra salud ,
Virgen mártir del Señor.*

Que en Sicilia tú naciste
Es un hecho averiguado ;
No está empero averiguado
Si en Palermo la luz viste ,
O en Catania , do moriste
Por Jesus tu Redentor.

Eran tus padres piadosos
Y tambien nobles señores ;
En tus primeros albores
Tus pasos son ya gloriosos ,
Pues diste ejemplos hermosos
De virtud y Religion.

Eras en extremo hermosa
Y de agudo entendimiento,
Muy noble de nacimiento,
Rica además y graciosa ;
Pero aún eras más piadosa ,
Y este título es mejor.

Tu virtud á la verdad
Hízote ya desde luego
Seguir al puro Cordero
En perpétua castidad ;
A tu Esposo celestial ;
Diste pruebas de tu amor.

La pretension de tu mano
Y de tu grande hermosura
Miraste como locura
Y como trabajo en vano :
Porque al Dueño soberano
Diste ya tu corazon.

Cuando en Catania vivias ,
El gobernador Quinciano
Osó pedirte la mano
Y que á Dios renunciarias ,
¡ Con qué horror recibirias
Semejante peticion !

Encerrada en tu aposento
Pides con gran devocion
No caer en tentacion
En tan crítico momento ;
Y te ofreciste al tormento
Por medio de esta oracion.

« Dulce Jesus y Dios mio ,
« Mi amante y divino Esposo ,
« En tí , que eres tan piadoso ,
« Humilde espero y confío
« Y al tirano desafío
« Que no robará mi amor.

« Tuya soy, tuya seré ;
« Desfiéndeme de este lobo ;

«Piérdase mi vida y todo
«Que yo no te negaré,
«Pues gustosa moriré
«Por tu fé y tu Religion.»

Luego que acabó de orar
Esta vírgen animosa,
Se levantó presurosa
Y á Quinciano fué á buscar:
Este la mandó llevar
A un lugar de seduccion.

A una mujer perdida,
Afrodosia era llamada,
Fué Santa Agueda entregada
Para que fuera vencida;
Mas antes dará su vida
Que caer en tentacion.

Un mes le duró la afrenta
Acompañada de llanto.
¿Quién dijera su quebranto
En semejante tormenta!!!
Pero la historia nos cuenta
Salió de allí con honor.

Dijo Quinciano á la vez
A aquella mujer villana:
«Si esta doncella es cristiana,
«¿Qué esperanza he de tener
«Para poder corromper
«Su constancia y su pudor?»

El tirano enfurecido
Jura por sus dioses falsos
Que dará todos los pasos
Para no quedar vencido,

Agueda ha comparecido
Ante su perseguidor.

Por Quinciano es preguntada
Sobre su familia y nombre,
A lo que pronta responde:

«Yo soy Agueda llamada,
«Y mi familia ignorada
«No es por tí, Gobernador.

« — Pues ¿cómo has llegado á ser
«Una esclava vergonzosa?

« — Ser de Jesucristo esposa

«Es para mí; poseer

«(¡Oh si lo pudieras creer!)

«Título de grande honor.

« No adorarás prontamente
À los dioses inmortales?

« — Tus dioses son infernales,

«Júpiter, precisamente,

«Y Venus, á quien la gente

«Detesta con gran razon. »

El Gobernador se viera

Con tal respuesta irritado;

Y la virgen de contado

Bofetadas recibiera,

Y tambien se mereciera

Verse en oscura prision.

Otra vez fuera llamada

Al tribunal de Quinciano,

Y con un acento humano

Es de nuevo preguntada:

«¿ Quisieras verte librada

«De toda persecucion?»

« — Si por cierto respondió.
« — Pues renuncia á Jesucristo. »
Era por lo tanto visto
Que el mónstruo no conoció
Que la vírgen resolvió
Morir por su Salvador.

« Dios es mi salud y vida
« Le añadió con amor tierno ;
« Él es mi único dueño ;
« Mi sangre será vertida
« Antes que veas perdida
« La fé de mi Redentor. »

Siguió á esto la escena,
De tormentos inauditos
Pues los verdugos malditos
Azotan la vírgen tierna ,
Y se vió la tierra llena
De su sangre con horror.

Sus carnes son desgarrada ,
Sus huesos desconyuntados
Por los hierros afilados ,
Por las planchas abrasadas.
Las gentes se ven pasmadas
De un suplicio tan atroz.

Sus deseos ya frustrados ,
Al ver la vírgen constante ,
Manda el tirano al instante
Sus senos sean cortados.
Y todos horrorizados
Condenan tan vil accion.

Y la bestia avergonzada
De su rigor y fiereza ,

Dispone que con presteza,
La virgen sea ocultada,
Y en la cárcel sepultada
Fenezca en su dolor.

Mas apenas encerrada
En el triste calabozo,
La virgen en alborozo
Por san Pedro es visitada,
Y de repente curada
De sus llagas y pasion.

El tirano, que supiera
Esta curacion del mal,
Presentarse al tribunal
Hizo á la santa, y dijera:
«Pronto á mis dioses venera,
«O sufre pena mayor.

« — Como á solo Dios adoro
«Que tierra y cielos hiciera,
«En él solo mi alma espera,
«Y su gracia es la que imploro,
«Mas á los tus dioses de oro
«Miro con indignacion. »

Mucho mas enfurecido
Manda el mónstruo desnudar
A la Santa, y arrastrar
Sobre el carbon encendido:
Todo el pueblo conmovido
Huye pasmado de horror.

Por un misterioso arcano
Un terremoto resulta,
Y á dos amigos sepulta
Del gobernador Quinciano,

Que son Falcon y Silvano ,
Dos hombres de perdicion .

Huye el tirano malvado
Y á prision restituida
Fué santa Agueda en seguida :
Do su espíritu humillado
Ruega al Esposo adorado
Con esta pia oracion .

« Dios eterno y poderoso ,
« Que ya en mi primera edad
« Me mostraste tu bondad
« Librándome cariñoso
« De todo amor contagioso ,
« Tú serás mi Salvador .

« En medio de mis dolores
« Conservaste mi pureza ,
« Y para suma vergüenza
« De tantos profanadores
« Me distes fuerzas mayores
« Y grande resolucion .

« Recibe , Jesus amado ,
« A la esposa que te ama ,
« Y que por ú timo clama
« Verse en el cielo á tu lado ,
« Y ante tu trono elevado
« Vivir siempre de tu amor . »

Al decir esto espiró ,
Y su cuerpo victorioso
Fué sepultado glorioso
En Catania , do murió ,
Y allí mismo recibió
El culto y veneracion .

Y llegando á los oídos
De Quinciano esta noticia,
Pronto espíó su malicia,
Pues sus caballos huidos
Entre las aguas metidos
Ahogan al Gobernador.

Muchos milagros se obraron
Por los ruegos de la Santa:
Era la confianza tanta
Que muy muchos la invocaron:
Todos experimentaron
Su piadosa intercesion.

La ciudad en su desvelo
Amenazada del fuego
Tomó del sepulcro luego
De Agueda el sagrado velo,
Y por un favor del cielo
Del Etna estingue el furor.

Orando Santa Lucia
Por su madre Euliquia
Ante la Santa reliquia
De Agueda, vírgen pia,
Oye una voz que decia:
Es muy justa tu oracion.

Y Santa Agueda consuela
A la hija, y á su madre
Consíguela de Dios Padre
La salud que tanto anhela:
El Señor así revela
De Agueda la proteccion.

El culto que en Occidente
Santa Agueda recibiera

A muy luego se estendiera
Por la Iglesia del Oriente;
Pues quiso el Omnipotente
Hacer cumplido su honor.

Agueda mártir gloriosa
Es pia, fiel y constante
En la fé y el celo amante,
Virgen de Dios temerosa,
En la esperanza animosa
Llena del divino amor.

*Resplandeciste en honor,
Águeda, y en la virtud;
Pide por nuestra salud,
Virgen mártir del Señor.*

O. S. C. S. R. E.





